



REFLEXIÓN

... gritarán las piedras

Actualmente se está emitiendo un anuncio televisivo, muy bien elaborado por cierto, como es normal hoy cuando se trata de publicidad comercial, que me ha hecho pensar un poco sobre el uso de contenidos religiosos en nuestro lenguaje cotidiano, también en el lenguaje audiovisual. En concreto, se trata de la promoción de un producto por parte de una conocida marca de helados que llevan por nombre «*los siete pecados capitales*». Una vez más, cómo no, el arca de lo religioso (cristiano) proporciona sin medida inspiración a los artistas del 'marketing' para hacer más apetecible la compra de determinados produc-

tos, como en este caso ha sucedido con los 'tentadores' postres. Y no digamos sobre el filón que suponen para la publicidad temas como *el cielo, el infierno, los ángeles y los demonios, la confesión, las bodas, los monasterios, las monjas, los curas*, y podríamos seguir añadiendo un largo etcétera. Los principios y contenidos del cristianismo están tan sumergidos en nuestra cultura que afloran en cualquier momento a través de las expresiones de nuestro lenguaje, de los refranes, de los chistes, de las frases hechas, del cine, de la televisión, de la música, del arte, de la literatura, de la educa-

ción, del lenguaje político incluso, y hasta de la propaganda. ¡Pero todavía hay un sector social que considera la educación religiosa escolar un atropello contra las libertades! Y digo yo: ¿no es más atentado contra la libertad querer privar a los niños y a los jóvenes de esta riqueza religiosa que les posibilite comprender profundamente nuestra cultura y nuestra historia? Cada cual puede elegir su opción espiritual en la vida y ser o no consecuente con ella, pero lo que no se puede negar es que exista una dimensión espiritual en el ser humano. Cada cual puede sentirse más o me-

nos implicado o interpe-lado desde la propuesta del Evangelio de Jesu-cristo y de su Iglesia, pero lo que no puede un habitante de nuestro continente europeo es tratar de ocultar toda una Tradición que ha inspirado el modo y hasta el espacio en el que actualmente vivimos, a no ser que quiera pasar



por esta civilización como un completo igno-rante de la multitud de signos y elementos que desde la herencia cristiana se le pre-sentan a su alrededor. ¡Hasta los fabrican-tes de helados están persuadidos de esto! Cuando desde los grupos sociales y políti-cos de presión se quiere acallar el universo religioso que empapa nuestra vida tienen que venir unos magníficos comestibles a poner de moda lo de 'los pecados capita-les', y tomen nota también los responsables religiosos que acomplejados ya no quieren hablar de *estas cosas*, por anticuadas se ve. Parece que la profecía de Jesús no deja